

PRÓLOGO DE *EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA EN INGLATERRA*

Ebenezer Howard*

El escrito que a continuación se reproduce fue escrito por Howard en su casa de Welwyn Garden City en enero de 1923, cinco años antes de morir, con el fin de que sirviese de prólogo a El problema de la vivienda en Inglaterra, obra de uno de los miembros más activos de la Sección de casas baratas del IRS, Federico López Valencia.

Aunque este texto de Howard fue publicado en castellano, es muy poco conocido en nuestro país. En síntesis, se trata de una breve valoración retrospectiva del movimiento que él mismo había iniciado un cuarto de siglo antes y, en paralelo, de una expresión de su satisfacción y agradecimiento por el desarrollo alcanzado por la ciudad jardín en el mundo. En conjunto, quizá lo más llamativo sea la elevación de miras y la actitud serena y humilde frente al devenir de los acontecimientos que traslucen las palabras de Howard.

Grandísima sería mi alegría si pudiera expresar aquí el agradecimiento que rebosa de mi corazón para todos aquellos hombres y mujeres que, en distintos países, han trabajado y trabajan conmigo en el desarrollo y perfección de la idea que lancé en 1898, de construir ciudades nuevas, higiénicas y artísticas, como ejemplos para el mundo, preparándole así para una obra mayor: la de reconstruir su fábrica externa y visible sobre las bases de la Verdad, la Justicia y la Paz. Pero nunca podré lograr esta alegría, porque, a medida que el movimiento en favor de la ciudad jardín se extiende, y nuestra causa recibe ayuda de los parajes más remotos de la tierra, la satisfacción y el agradecimiento míos son cada vez más profundos y su expresión cada vez más imposible.

Una idea verdadera es una semilla. Su poder creador, siempre real, aunque a veces aletargado, se manifiesta inmediatamente, en cuanto el suelo en que fué sembrada y el medio ambiente que la rodea están preparados. Convencido estaba yo de que la concepción de una ciudad nueva en un sitio nuevo, administrada sobre las bases de la libertad y la justicia era una necesidad de los tiempos, y por sí misma tan eminentemente práctica, tan susceptible de estimular la imaginación, de encender el entusiasmo, de avivar el esfuerzo confiado y persistente y de proporcionar un fin noble y generoso en el cual pudieran unirse gentes de todos los credos y opiniones, y tan capaz de combinar las fuerzas que

* HOWARD, Ebenezer.- "Prólogo", en LÓPEZ VALENCIA, Federico.- *El problema de la vivienda en Inglaterra*, Madrid, Editorial Ibérica, 1923, pp. 13-15 [Biblioteca Nacional, 1/ 83960].

buscan la bondad y la luz, la salud y la belleza, la paz y la justicia, que nunca tuve la menor duda acerca de su realización salvo la de mi debilidad para darle el suficiente impulso inicial.

Pero aun ésta se desvaneció pronto. La idea poseía una vitalidad notable, y tan pronto como fué expresada, de todas partes vino estímulo y ayuda para ella. Realmente la parte más dura del trabajo ha sido hecha por otros. El suelo estaba completamente preparado; pero había que sembrar la semilla. Nunca, sin embargo, hombre alguno ha podido comprobar la verdad de aquella frase: “Otros hombres han trabajado, y vosotros habéis entrado a la parte en sus trabajos.”

¿No son Saltaire, Bournville y Port Sunlight, los canales de Suez y de Panamá y otras grandes empresas, testimonios y pruebas de lo que puede hacerse con sólo dar un nuevo impulso, volver una nueva hoja y atreverse a hacer lo que nuestros amigos declaran imposible? El trabajo realizado por muchos nobles espíritus, en muchos países, para despertar en las naciones la idea de la gran necesidad que tiene el pueblo de casas ventiladas y cómodas, de oportunidad de trabajo saludable y de recreo, de seguridad de descanso y sostén al final de una vida de intensa labor; el sentimiento de la grave responsabilidad que todos tenemos respecto del débil, del enfermo, del pobre; la aspiración y esperanza de una época venidera de paz y buena voluntad, sentida y cantada a lo largo de las edades, ¿no han dejado sus huellas indelebles en las corrientes profundas de ideas y emociones de todos nosotros?. Ciertamente, el suelo ha sido preparado.

Pero, para efectuar transformaciones grandes y beneficiosas, el presente debe cooperar siempre con el pasado. Los hombres y las mujeres de hoy deben darse la mano con los de ayer, y aun con los de tiempos más remotos. Debe haber cooperación en los aspectos más amplios, profundos y brillantes de la actividad. La fe, el amor, y la sabiduría deben trabajar unidos. Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ricos y pobres, reyes y pastores, conservadores y radicales, socialistas e individualistas, el paciente hombre de estudios, el comerciante, el sabio, el poeta, el maestro, el predicador, todos deben, según las palabras de Dickens, “unirse para hacer el mundo mejor”.

Espero que el autor de este libro y sus colaboradores podrán conseguir, en la hermosa península ibérica, resultados de la mayor importancia para la humanidad.